

LA TRANSCRIPCIÓN DEL GRIEGO MODERNO AL ESPAÑOL

1. CONCEPTOS PREVIOS

1.1. Cuando hablamos de transcripciones del griego a nuestra lengua pensamos casi exclusivamente en el griego antiguo, así como en la utilización que hacemos del griego como cantera para la acuñación de terminología técnica. Ambas situaciones no suelen, en principio, plantear problemas de coherencia y sistematismo, aunque bien es verdad que por factores históricos y culturales la asimilación de todo el vocabulario relacionado con el mundo griego antiguo no siempre obedece en la práctica a la norma suficientemente afianzada que existe en el campo de la filología clásica. Esta norma afecta primordialmente a la transcripción de nombres propios —onomásticos y topónimos— que en un estudio básico de M. Fernández Galiano¹ se acometió hace ya tiempo. En aquel trabajo se establecen con rigor los criterios para la regulación de tales transcripciones y sería desde luego de desear que esa norma tuviera una aplicación generalizada en campos como la historia y geografía de la Antigüedad o en Arqueología, donde aún perviven criterios dispares y generalmente miméticos de transcripciones a lenguas distintas de la nuestra. En cuanto a los tecnicismos de otros campos científicos, la transcripción al español marcha a veces por caminos diferentes, suele tratarse además de una terminología tradicional y común a las

¹ *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1961.

lenguas cultas modernas. Tampoco aquí suelen encontrarse dificultades, salvo en terrenos muy específicos y que afectan más a la acuñación de terminología científico-técnica como mecanismo regulador de la entrada indiscriminada de préstamos. Esto último, sin embargo, excede el objetivo que aquí me propongo. No obstante, a título de ejemplo, recordaré la confusión existente a la hora de transcribir correctamente la nomenclatura para el estudio de la cerámica griega y en el que yo he intentado fijar unos criterios normalizadores, tanto para la transliteración como para la transcripción, partiendo del tratamiento ya dado para la onomástica.

1.2. Con las transcripciones españolas del griego moderno, nos hallamos un panorama absolutamente dispar. Pura y simplemente no hay normas. El problema no es nuevo, es el que plantea cualquier lengua por la obvia razón de la diferencia de grafía. En principio, y mientras no exista una norma generalizada para los hispanohablantes, lo más correcto podría ser acudir a las normas internacionales de transcripción del tipo de las ISO o BSI/ASA, aunque debido a su inaccesibilidad para cuando se necesitan dejan en la práctica las cosas como están. Pero, además, este tipo de normativas, por su escasa divulgación entre nosotros y los criterios de que parten —por lo general mejor adecuados para el mundo anglosajón—, está falto de un debate y de propuestas que aún no se han realizado. La cuestión es más amplia, pues no sólo afecta al griego moderno. Pensemos en la anarquía reinante en nuestros medios de comunicación cuando tropezamos con nombres rusos, árabes, hebreos, etc., lo cual produce, quiérase o no, una erosión intensiva en nuestra cultura. Es mucho lo que aún queda por hacer en este terreno, a veces lo fundamental ya existe, como p. e. la aportación de J. Calonge² sobre el ruso, pero es necesario insistir sobre el segundo paso, que es la difusión. En otras ocasiones, los sistemas de transcripción son exclusivamente profesionales, como en el caso de las normas para el árabe o hebreo usadas en las revistas científicas³. En situaciones así hay que pensar en su adaptación a las necesidades propias del lenguaje escrito común, ya que obviamente no se puede modificar nuestra grafía con

² *Transcripción del ruso al español*, Madrid, Gredos, 1969.

³ *Sepharad* o *Al-Qantara*, del C. S. I. C.

un sinfín de signos diacríticos extraños que sólo tienen cabida —¡y a qué precios!— en los trabajos especializados.

Debo reconocer que el griego moderno no es una lengua que por su difusión internacional o por el número de sus hablantes plantee situaciones tan delicadas como las del ruso o el árabe, pero el problema de fondo es el mismo y, por otra parte, recientemente la presencia griega en el plano cultural y en las relaciones internacionales, así como la preocupación sobre aspectos relativos a Grecia en publicaciones en lengua española va en aumento. Para comprobarlo basta acudir a cualquier repertorio bibliográfico o simplemente hojear los medios escritos de comunicación de masas. Cuando se trata de adaptar un nombre griego a un contexto español vemos que suele reproducirse conforme a normas de otras lenguas europeas, así, p. e., es frecuente observar galicismos: *Papandreou*, *Papadopoulos*, etc. o anglicismos: *Hassiotis* o *Hania*, germanismos como *Chalkis* o *Arachova*, cuando no disparates como *Patrais*. Esto es lo habitual cuando se parte de modelos de transcripción ajenos o simplemente erróneos, pero cuando se tiene la necesidad de transcribir directamente un nombre griego, incluso conociéndose algo la lengua, suele sobrevenir una auténtica inhibición, con la consiguiente inseguridad para tomar decisiones que reflejen por escrito algo que tiene posibilidades diversas.

1.3. La primera disyuntiva que se presenta es la de transliterar o transcribir, frontera no siempre fácil de distinguir. Por transliteración entiendo la adaptación de un sistema gráfico a otro, p. e. Οικονομίδης = *Oikonomidēs*. Ahora bien, la transcripción es un procedimiento más complejo que persigue dotar de una representación gráfica a un sistema fonológico extraño. Así, en la transcripción no existe una reducción de los grafemas de una lengua a los de otra, sino que neutralizando las diferencias fonéticas se tiende a arbitrar un medio de reflejar la fonología de la lengua de entrada con los grafemas de la lengua de salida. En el paso del griego antiguo al español se ha seguido tradicionalmente la mediación del latín con las imprescindibles modificaciones a veces para lograr la regularización. La transliteración en sentido estricto tiene ventajas e inconvenientes. En primer lugar resuelve las dificultades de familiarización o de reproducción del alfabeto extraño. Hoy, con el progresivo dete-

rioro de la tipografía, más por causas económicas y por falta de profesionalidad que por motivos tecnológicos, nos vemos obligados con mucha frecuencia a servirnos de la transliteración. De ahí que haya que ser sumamente estrictos y rigurosos en su utilización. En tal sentido la transliteración del griego antiguo y moderno debería ser uniforme, incluso con la representación de vocales largas, aspiración y acentuación. Este tipo de transliteración implica por supuesto que la morfología sigue siendo la de la lengua original, no la de la de salida; así, si hablamos de *hydria* como un determinado tipo de recipiente, el plural será *hydriai*, pero nunca *hydrias* en forma pseudohispanizada. En suma, que la transliteración no consiste nada más que escribir en lengua griega pero con grafía latina previamente sistematizada.

La transcripción, por el contrario, supone no ya sólo una norma gráfica, sino que implica algo mucho más importante: a través de la escritura incorporamos nuevo vocabulario a la lengua de salida, con lo que se precisa, además, regularización y adaptación gramatical a la lengua receptora. Así ὑδρία (= *hydria*) será *hidria*, plu. *-as* o λήκυθος (*lêkythos*) será *lécito*, plu. *-os* y además masculino, aunque en griego sea femenino. Vemos, pues, que transliteración y transcripción son algo muy distinto, pese a que en muchas ocasiones todos hayamos hecho un uso laxo y prácticamente sinónimo de uno y otro.

1.4. Existen precedentes para intentar poner orden en las transcripciones al español del griego moderno, como el de M. Fernández Galiano⁴, donde recuerda atinadamente la principal diferencia del tratamiento del griego moderno respecto al antiguo, que es la imposibilidad de mediar con el latín, se opta entonces por una adaptación que tienda a reproducir la realidad fonética del griego actual, habida cuenta la proximidad fonológica de esta lengua con la nuestra, lo cual facilita considerablemente las cosas. El intento de Fernández Galiano completaba y desarrollaba unas muy escuetas normas en nota a pie de página en un artículo de J. Alsina y C. Miralles⁵.

⁴ «Sobre el sistema de transliteración de nombres griegos», *Estudios Clásicos* 12, 1968, 3-5.

⁵ En la revista *Estudios Clásicos* 9, 1965, 411-412. En el sentido inverso, es decir, sobre la transcripción al griego de nombres españoles, se han realizado

Sin embargo, creo que conviene ahondar más en esta línea que considero correcta y que de hecho hemos venido siguiendo los que, aún en número reducido, trabajamos sobre esta lengua. La escritura del griego moderno es, como tantas otras, fruto de la historia de la lengua y no representa ya una adecuación con su sistema fonológico. Por tanto, la base para establecer un sistema de transcripción es analizar su sistema gráfico en relación con su fonología y estudiar sus homólogos en la lengua de salida.

2. VOCALISMO

2.1. El griego moderno consta de un sistema vocálico muy simple, con cinco timbres, idéntico al del español:

| | Anteriores palatales | Central | Posteriores velares |
|---------|----------------------|---------|---------------------|
| Cerrada | i | | u |
| Media | e | | o |
| Abierta | | a | |

Sin embargo, gráficamente el griego mantiene un sistema más complejo de siete vocales simples y cuatro grupos vocálicos, hoy fonéticamente monoptongados. El vocalismo moderno no mantiene ningún tipo de distinciones de cantidad. La situación podemos representarla esquemáticamente así:

algunos intentos de interés, pero que no han tenido aún el eco suficiente, pues todavía se sigue recurriendo, por lo general, a adaptaciones fonéticas a través de, o confundidas con, el francés y el italiano. Estos trabajos son: uno de N. Condosópulos, «Parallèles phonétiques entre le grec moderne et les langues ibériques», en *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, Madrid, 1977, 501-508, y el otro, más centrado directamente en los problemas de la transcripción de antropónimos y topónimos hispánicos en griego moderno, se debe a la filóloga argentina Adriana Ida Saba, «Ἐσφαλμένη ἀπόδοσις ἰσπανικῶν ὀνομάτων (τοπωνυμίων καὶ ἀνθρωπωνυμίων) στὴ σύγχρονη ἐλληνικὴ γλῶσσα», *Onomata* 1982, 72-78.

| Vocales gráficas simples | Valor fonético y fonológico | Grupos vocálicos gráficos |
|--------------------------|-----------------------------|---------------------------|
| α | a | |
| ε | e | αι |
| η, ι, υ | i | ει, οι, υι |
| ο, ω | o | |
| | u | ου |

Naturalmente, la transcripción para todas las posibilidades gráficas del vocalismo neogriego sería la correspondiente a la columna central que acabamos de exponer (v. también cuadro núm. 4).

2.2. A lo anterior debemos añadir la situación que plantean los antiguos diptongos con segundo elemento velar después de timbre *a* y *ē* o *ē̄*. En estos grupos el segundo elemento se ha consonantizado. Ante consonante sorda el elemento velar pasa a labiodental fricativa sorda y ante consonante sonora, a labiodental fricativa sonora:

| | Ante consonante sorda ϕ, κ, ξ, π, σ, τ, φ, χ, ψ | Ante consonante sonora β, γ, δ, ζ, λ, μ, ν, ρ |
|----|--|--|
| αυ | af | av |
| ευ | ef | ev |
| ηυ | if | iv |

3. CONSONANTISMO

El alfabeto griego contiene quince grafemas para representar consonantes simples: β, γ, δ, ζ, θ, κ, λ, μ, ν, π, ρ, σ, τ, φ, χ y dos grafemas, representando de manera unitaria sendos grupos consonánticos: ξ = κ + σ y ψ = π + σ. Cinco fonemas, sin embargo, se señalan mediante dígrafos: μπ, ντ, γκ, τσ, τζ. El inventario completo de

los fonemas consonánticos griegos puede verse en el cuadro núm. 1, donde aparecen representados con su alfabeto y, en cada casilla, su equivalente fonemático en español, de idénticos rasgos. De los veinte fonemas neogriegos hay correspondencia con dieciséis del español, quedando sólo cuatro casillas vacías que pueden encontrar correlato cercano con determinados alófonos españoles, señalados con []; los fonemas españoles que pueden tener grafías diversas se señalan lógicamente con el signo correspondiente entre //.

3.1. *Bilabiales*. La serie oclusiva presenta la oposición sorda/sonora $\pi/\mu\pi$ equivalentes respectivamente a p/b . La sonora griega $\mu\pi$ carece del alófono fricativo sonoro del tipo del español [β] en posición intervocálica. Los alófonos de la sonora griega son siempre oclusivos, una realización simple: Μπενάκη *Benaki*, Μπαμπινιώτης *Babiniotis*, distribuida siempre en inicial absoluta y en inicio de sílaba interior. La otra realización es con infijo nasal sonoro labializado, p. e. κάμπος = *campos*, Καμπουρόγλου *Camburoglu*, alófono surgido en posición medial con corte silábico. Este último fenómeno puede interpretarse igualmente como realización alofónica de la oclusiva sorda que siempre sonoriza tras nasal. A efectos de transcripción tendremos, pues, π siempre *p*, $\mu\pi$ siempre *b* en inicial absoluta y comienzo de sílaba interior, $-\mu'\pi-$, con corte silábico, será *-mb-*.

El fonema bilabial sonoro nasal $\mu = /m/$ posee las mismas características del nuestro y no tiene alófonos, aunque, como veremos en determinadas posiciones, es alófono de la nasal linguoalveolar sonora $/n/$. La transcripción no puede ser otra que *m*, salvo en la posición ya examinada en relación con π .

3.2. *Labiodentales*. El griego presenta dos fonemas fricativos, sordo $\phi /f/$ y sonoro $\beta /v/$. El primero de ellos responde gráficamente a nuestra *f*, mientras que el segundo no encuentra equivalente ya en nuestro sistema, pero desde el punto de vista gráfico sí debe aprovecharse el grafema *v*, su lectura naturalmente habrá de corresponder la realización fonética con ultracorrección en castellano [v] o a la *v* del valenciano. P. e. Φωτιάδης *Fotiadis* y Βαλαωρίτης *Valaorititis*, Βλαχογιάννης *Vlajoyannis*.

3.3. *Linguodentales y linguointerdentales.* El sistema fonológico dental en griego es perfectamente simétrico, con dos series, una linguodental oclusiva y otra interdental fricativa, con oposición sonoridad/sordez en ambas. La serie linguodental $\tau/\nu\tau = /t/ / /d/$ corresponde a nuestros fonemas homólogos, por lo que su transcripción será *t* y *d* respectivamente. No obstante, hay que tener en cuenta lo siguiente: la representación dígrafa $\nu\tau$ - en posición inicial absoluta corresponde al fonema oclusivo linguodental sonoro y se transcribirá, pues, como *d*-, p. e. $\nu\tau\acute{\omicron}\nu\omega$ *dino* «vestir», pero $\tau\acute{\iota}\nu\omega$ *tino* «pagar». En posición medial $\nu\tau$ - representa un alófono oclusivo linguodental sonoro nasalizado, por lo que su transcripción correcta es *-nd-*, p. e. $\acute{\alpha}\nu\tau\acute{\iota}\sigma\tau\alpha\sigma\eta\varsigma$ *andístasis* «resistencia», Καράντωνης *Carandonis*. El grupo $\nu\tau$ - inicial responde a la aféresis de la primera vocal, como p. e. $(\acute{\epsilon})\nu\tau\rho\acute{\omicron}\pi\acute{\eta}$ *dropi* «vergüenza», o bien aparece en préstamos extranjeros tanto para el vocabulario común $\nu\tau\acute{\iota}\beta\acute{\alpha}\nu\iota$ *divani* del turco *divan*, Ντελλαπόρτα *Dellaporta*.

En la serie fricativa el fonema sordo θ posee los mismos rasgos que nuestra $/\theta/$, por lo que en la transcripción española debería seguirse la misma norma que regula su grafía según la vocal que siga, con lo que ante vocal central y velar $\theta\alpha$, $\theta\omicron$, $\theta\omega$, $\theta\upsilon$ tendremos *za*, *zo*, *zu*, lo mismo ante líquida $\theta\lambda$, $\theta\rho = zl$, *zr*, p. e. $\Theta\acute{\alpha}\nu\omicron\varsigma$ *Zanos*, $\Theta\omega\acute{\mu}\acute{\alpha}\sigma\eta\varsigma$ *Zomasis*, $\Theta\acute{\omicron}\upsilon\rho\acute{\iota}\omicron\varsigma$ *Zurios*, $\Theta\rho\acute{\upsilon}\lambda\omicron\varsigma$ *Zrilos*, etc. Ante vocal palatal tendremos, pues, $\theta\epsilon$, $\theta\alpha\iota = ce$ y $\theta\eta$, $\theta\iota$, $\theta\omicron\iota$, $\theta\upsilon = ci$, p. e. $\Theta\epsilon\omicron\delta\omega\rho\acute{\alpha}\kappa\eta\varsigma$ *Ceodorakis*, $\Theta\epsilon\acute{\iota}\omicron\varsigma$ *Cios*, etc.

El fonema griego fricativo linguinterdental sonoro $\delta = /ð/$ equivale a nuestro alófono del fonema dental oclusivo sonoro $/d/$, por eso la representación en el cuadro núm. 1 como $[\delta]$, no hay otra posibilidad que reflejarlo en la transcripción con nuestro grafema *d*. Recuérdese que en griego es fricativo en cualquier posición sea inicial, intervocálica o ante líquida vibrante $\rho = /r/$.

3.4. *Linguoalveolares.* El griego dispone de una serie fricativa $\sigma/\zeta = /s/ / /ʃ/$ y de una serie de líquidas sonoras: nasal $\nu = /n/$, lateral $\lambda = /l/$ y vibrante $\rho = /r/$.

Para la transcripción de la serie fricativa sólo disponemos del grafema *s* independientemente de la oposición sonora/sorda. La grafía *s* no plantea problemas para reflejar la σ , sin embargo la dificultad surge con la sonora ζ , sin grafía propia en nuestra lengua

por ser [ʒ] un alófono en español. Creo que no es conveniente la transcripción convencional por *z*, del tipo Ζάχος *Zakhos*, Ζερβός *Zervós*, etc. —válida internacionalmente— y no nos sirve porque la grafía *z* resulta fricativa interdental sorda en amplias zonas del español peninsular, pero silbante sorda en el resto del ámbito hispanohablante, por ello considero que hay que neutralizar esta divergencia fonética nuestra con una transcripción fonéticamente aproximada al griego, pero universal para los hispanohablantes; así tendremos *Sajos*, *Servós*, etc. para Ζάχος y Ζερβός respectivamente, pero también *Seferis* para Σεφέρης, *Sajlikis* para Σαχλίκης, etc.

La columna sonora de las linguoalveolares ofrece, como hemos dicho, diferentes modos de articulación: nasal $\nu = /n/$, lateral $\lambda = /l/$ y vibrante $\rho = /r/$. Los tres se transcribirán respectivamente por *n*, *l* y *r* con independencia de sus alófonos, algunos de los cuales son idénticos a fonemas españoles como los linguopalatales $/\eta/ = \tilde{n}$ y $/\lambda/ = \tilde{l}$ en contextos como $\nu\iota$ y $\lambda\iota$ o $\lambda\eta$ donde el segundo elemento tiene realización palatal semivocálica. La geminada $\lambda\lambda$ se transcribirá como simple, p. e. Πάλλης *Ralis*, Κανελλόπουλος *Canelópulos*, etcétera para evitar la confusión que supondría *ll* con nuestra $/\lambda/$.

La oposición vibrante simple/múltiple está neutralizada en griego moderno en favor de la simple. El único alófono interesante por su notación gráfica específica es el correspondiente a la nasal linguovelar sonora $/\eta/$, representado en griego por γ ante linguovelar γ , κ , χ . Sólo en estos casos se transcribirá por *n*, como p. e. Έγκωμη *Engomi*, Άγγελος *Anguelos*, Άγιος *Anjisis* (cf. 3.6.).

3.5. *Linguopalatales*. El griego tiene un fonema fricativo sonoro $/j/$ representado por γ más vocal palatal $/i/$, $/e/$. Lo más adecuado es representarlo en la transcripción por *y*; tendremos así Γόδιο *Yicio*, Γερανής *Yeranis*, Γεννάδιος *Yennadios*, etc. La linguopalatal ante vocal central o velar se expresa gráficamente en griego mediante el dígrafo $\gamma\iota$ que transcribiremos por *y* igualmente, p. e. Γιαννούλος *Yannulós*, Παναγιώτης *Panayotis*, etc.

Mayores dificultades pueden encontrarse para establecer la transcripción adecuada de las dos africadas, sorda y sonora, de que consta el griego. Ambos fonemas se reflejan mediante dígrafos analíticos; tenemos así para el africado sordo $\tau\sigma = /c/$ y para el sonoro $\tau\zeta = /j/$. En el cuadro núm. 1 puede observarse la relación entre la co-

rrespondiente serie griega y española, para la africada sorda se verá que aprovecho el alófono africado sonoro de la fricativa sonora. El problema es ajustar una grafía española para esto. Caben dos posturas que podrían representarse esquemáticamente así: $\tau\sigma = ts$ o bien ch y $\tau\zeta = tz$ o bien zh . Para el caso del grafismo griego una transcripción fundamentalmente fonética puede aceptarse con facilidad el empleo de nuestro dígrafo ch , donde el segundo elemento h señala la palatalización; por otra parte es un recurso análogo al que emplea el griego con $\tau\sigma$ para la transcripción de palabras extranjeras con esa consonante chicheante más o menos enfática, p. e. Churchill = $\tau\sigma\omega\rho\tau\sigma\iota\lambda$, Checoslovaquia = $\tau\sigma\epsilon\chi\omicron\sigma\lambda\omicron\beta\alpha\kappa\iota\alpha$. Sin embargo la transcripción de $\tau\zeta$ es mucho más delicada y la solución que se adopte condicionará, como vamos a ver, la de $\tau\sigma$. En español carecemos del fonema africado sonoro, mero alófono con grafías diferentes en contextos fonéticos del tipo de [kónjuxe] *cónyuge*, [el iélo] *el hielo*, etcétera o en realizaciones dialectales como [καβάjo] *caballo*, está claro, pues, que debemos descartar transcripciones por y - o ll - para $\tau\zeta$. Ahora bien, si mantenemos un paralelismo gráfico con ch parecería lógico arbitrar una grafía zh , tendríamos así la relación $\tau\omicron\iota\rho\kappa\alpha\varsigma = Chircas$, luego $\tau\zeta\acute{\alpha}\rho\tau\zeta\alpha\nu\omicron\varsigma = Zhárzhanos$, pero tiene el inconveniente de un exotismo excesivo cuya lectura para la inmensa mayoría llevaría a una fonética absolutamente alejada de la del original. La otra alternativa, ts/tz , no reviste inconveniente alguno para el caso de $\tau\sigma$, pues, al fin y al cabo, ts no deja de ser una representación fonética y analítica, idéntica a la que usa el griego, la lectura en español difiere muy poco de la de ch , y tiene la ventaja de una mejor aceptación internacional. Pero el problema reaparece si análogamente transcribimos $\tau\zeta$ por tz , grafismo que para el hispanohablante será otra vez fuente de errores; de un lado ese grupo se leería como una africada sorda o, por otro, podría ser entendida como una linguointerdental sorda enfática [tθ]. En conclusión, dado que la lectura de la grafía tz como sonora es prácticamente imposible para el hispanohablante y nuestro alófono [j] sólo se da en contextos muy precisos, creo que la transcripción de esta serie puede neutralizarse del siguiente modo: aprovechamiento de nuestra ch por su exacto correlato fonológico con $\tau\sigma$ y reservar la grafía ts para transcribir $\tau\zeta$, solución no totalmente exacta pero cuya lectura fonéticamente es lo que más se aproxima al original. Tendremos,

pues, Τζάρτζανος *Tsártsanos*, Καζαντζάκης *Casantsakis*, Βογιατζόγλου *Voyatsoglu*, etc. y Τσοπανάκης *Chopanakis*, Κατσιμπαλής *Cachímbalis*, etc.

3.6. *Linguovelares*. No ofrecen grandes dificultades, fonológicamente hay en griego un sistema triangular, bien integrado, análogo al nuestro. Para el fonema oclusivo sordo κ /k/ tenemos dos posibilidades de transcripción: o la regularización absoluta del grafema *k* en cualquier posición, p. e. Καβάφης *Kavafis*, Φαρμακίδης *Farmakidis*, etc., o bien una distribución de *c* ante vocal central y velar (*a, o, u*), mucho más familiar para el hispanohablante que el exotismo de una *k* generalizada, tendremos así Καβάφης *Cavafis*, Κοντοσόπουλος *Condosópulos*, Κώστας *Costas*, Κουκουλές *Cuculés*, etc. Se reserva la grafía *k*, ante vocal palatal (*e, i*), más usual en español es *kilo* o *kilómetro* que *quilo* o *quilómetro*, transcribiremos entonces Περδικίδης *Perdikidis*, Κηφισιά *Kifisiá*, etc.

El fonema oclusivo sonoro /g/ tiene variaciones gráficas según los contextos fonéticos: γ ante vocal *a, o, u* o ante consonante, p. e. Γριγοριάδης *Grigoriadis*, Γαστούρι *Gasturi*, Δραγούμης *Dragumis*, Ἀγλαΐα *Aglaia*, etc.; en sílaba inicial absoluta el griego utiliza la grafía γκ ante vocal *e, i*, por lo que la transcripción debe ser *gu*, p. e. Γκίκας *Guicas*, Γκιώνα *Guiona*, Γκέκας *Guecas*; se mantiene γκ ante *a, o* en sílaba inicial como resultado de una antigua aféresis, p. e. Γκάτσος *Gachos*, Γκόλφης *Golfis*. En sílaba interior o en compuestos -γκ- representa dos alófonos: el primer elemento es una nasal velarizada [ŋ] (cf. 3.4.) y el segundo, pese a su grafía es un alófono sonoro por encontrarse tras nasal, la transcripción será, pues, -ng-/ngu- según el tipo de vocal que siga, p. e. Ἐγκομη *Engomi*, Ἀγκίστρι *Angistri*. La grafía -γγ- (cf. tb. 3.4.) es un fenómeno análogo al precedente pero con linguovelar sonora como segundo elemento, la transcripción también será -ng-, p. e. Ἐγγονόπουλος *Engonópulos*, o -ngu- para cuando sigue vocal anterior, aunque en esta posición el griego desarrolla fonéticamente un apéndice palatal (cf. 3.5.) que no merece la pena reflejar en la transcripción para mantener un mínimo de regularización, tendremos entonces Ἄγγελος *Anguelos*, Εὐαγγελίδης *Evanguelidis*, Προβελέγγιος *Provelenguios*.

Por último el fonema linguovelar fricativo sordo χ = /x/ se transcribirá siempre por nuestra *j*, sin dar entrada a grafías que conven-

cionalmente también tienen su razón en otras lenguas (p. e. *kh*, *ch* e incluso *h*) pero no en español, transcribiremos por lo tanto Χριστόπουλος *Iristópulos*, Χασιώτης *Jasiotis*, Χατζιδάκης *Jatsidakis*.

4. ACENTUACIÓN

El acento en griego moderno es intensivo y móvil, exactamente igual que en español. Desde el punto de vista gráfico se han mantenido hasta hace muy poco⁶ el sistema tradicional, común al del griego antiguo, es decir, con notación de los espíritus, suave (´) y áspero (˘) y de los acentos, agudo (´), grave (˘) y circunflejo (ˆ). La inmensa mayoría de los textos se encontrarán todavía con este sistema politónico. Para la transcripción del griego moderno no hay que tener en cuenta los espíritus, ni tampoco la modalidad del acento, sino reflejar tan sólo la sílaba tónica, pero conforme a nuestras normas de acentuación gráfica: en todas las esdrújulas, en las agudas acabadas en vocal, *n* o *s* y las graves con terminación diferente de vocal *n* o *s*. A partir del decreto presidencial de 1982 las nuevas y discutibles normas de acentuación gráfica monotónica han hecho desaparecer de la mayoría de los nuevos textos el antiguo sistema. Para los efectos de la transcripción no varía absolutamente nada, es más, casi facilita la tarea, pues, p. e. ya no se registra el acento de los monosílabos que por lo demás tampoco debemos reflejar en la transcripción española, pues como ya he dicho, la simple aplicación de nuestra normativa resuelve en la práctica la correcta reproducción del acento griego.

⁶ El decreto presidencial 297/1982 de la República de Grecia regula las nuevas normas de acentuación monotónica en todo tipo de publicaciones oficiales e impone su uso en la Administración y libros de texto. Ya con anterioridad, las nuevas técnicas de composición de algunos grandes diarios habían suprimido de hecho la acentuación tradicional. La reforma, comprensible hasta cierto punto, no está muy científicamente planteada y algunos de sus criterios son discutibles. No se han evaluado tampoco una serie de efectos que repercuten gravemente en la edición de textos literarios y que, por otra parte, complican aún más la inestabilidad de la lengua escrita.

5. LOS NOMBRES PROPIOS. TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Un punto especialmente delicado es el de la decisión sobre qué criterios seguir en lo relativo a la transcripción de la onomástica y la toponimia. Parece evidente que unas normas de transcripción si para algo sirven es precisamente para regularizar e integrar, en la medida de lo posible, una masa importante de vocabulario con un alto grado de frecuencia. Una primera distinción que cabe hacer es la de nombres antiguos y modernos, pero reviste dificultades por la continuidad de un porcentaje muy alto de palabras. De todas formas por esta línea se pueden encontrar puntos de apoyo válidos. Así toda la toponimia y onomástica que siga siendo común a cualquier estadio del griego debe ser transcrita con las normas, mencionadas al principio de este trabajo, para el tratamiento del griego antiguo, así seguiremos diciendo Μυτιλήνη *Mitilene* pero no *Mitilini*, Ὀλυμπος *Olimpo* pero no *Olimbos*, Δελφοί *Delfos* y no *Delfi*, etc. En ocasiones el griego actual presenta vacilaciones por razón de su diglosia, de tal manera que coexisten, al menos en el lenguaje escrito, formas en *cazarévusa* y en *dimotiki*, como p. e. Ἀθήναι / Ἀθήνα que conforme a nuestra propuesta habrían de transcribirse por *Acine* y *Acina* respectivamente, pero lo lógico es mantener el tradicional *Atenas*, o en Πειραιεύς/Πειραιάς *Pireéfs/Pireás* resultan irreconocibles para algo tan claro como la forma *Pireo*; sin embargo en contextos griegos amplios debe transcribirse fonéticamente, cf. muestras correspondientes. Un caso aparte son aquellos nombres cuya forma hispanizada tiene una tradición larga y que sin embargo procede de realizaciones dialectales o de adaptaciones a otras lenguas como es el caso de *Salónica* o *Corfú* designación adecuada para estos topónimos actuales, mientras que *Tesalónica* o *Cercira* pueden reservarse para contextos antiguos, pero relegando *Cessaloniki* o *Kerkira* como transcripciones de Θεσσαλονίκη y Κερκίρα.

Otro tanto podríamos decir para los onomásticos y, en particular, para los nombres mitológicos. Sin embargo el criterio para decidir entre una transcripción tradicional y otra innovadora cuando nos encontramos ante nombres en vigor en toda la historia del griego es tener en cuenta el contexto, así un nombre como Ἄρης o Μιλ-

τιόδης será naturalmente *Ares* o *Milcíades*, pero si son aplicados a personajes actuales, como Ἄρης Βελουχιώτης *Aris Velujiotis* o Μιλτιάδης Μαλακκάσης *Miltiadis Malacasis*, la transcripción más adecuada parece que debe ser la propia del griego moderno.

Con onomásticos y topónimos tardíos, es decir, bizantinos y posteriores, el criterio puede ser similar, especialmente tratándose de nombres cristianos, aquí a veces la opción entre traducción o transcripción dependerá de factores contextuales y sobre todo del mayor o menor grado de difusión del nombre en cuestión, p. e. si nos referimos a la basílica constantinopolitana de Santa Sofía será lógico utilizar esta forma traducida y no *Aya-Sofía* para la forma griega Ἁγία-Σοφιά que es hoy un compuesto, pero un topónimo tan frecuente en la Grecia moderna como Ἁγία Τριάδα será mejor y más práctico transcribirlo por *Aya Triada* y no traducirlo por *Santísima Trinidad*, e igual tendríamos para las tan corrientes formas apocopadas del tipo Ἁϊ Νικόλαος *Ai Nicólaos*, Ἁϊ Βασίλης *Ai Vasilis*, etc. donde Ἁϊ recubre la forma plena de *San* (Ἁγίος).

Los nombres contemporáneos de persona tampoco deben traducirse, esto, que nos parece evidente con los nombres de otras lenguas más extendidas o con las que se está más en contacto, debe aplicarse igualmente al griego. Así, difícilmente leeremos *Francisco Miterrand* o *Margarita Thatcher*, sino *François M.* o *Margaret T.*, por la misma razón evitaremos escribir *Andrés Papandreu*, *Juan Richos* o *Jorge Seferis* para Ἀνδρέας Παπανδρέου, Γιάννης Ρίτσος, Γιώργος Σεφέρης y con mayor motivo se obviarán las traducciones a otras lenguas, pues es frecuente ver formas como *Georges Seferis*; aquí es donde la regularización de la transcripción se hace imprescindible, con lo que lo más correcto será *Andreas* para Ἀνδρέας, *Yannis* para Γιάννης, *Yorgos* para Γιώργος, etc.

ALFABETO GRIEGO

En el cuadro se ofrecen los signos aislados y su transcripción, así como los contextos específicos que modifican aquélla. Para los diptongos gráficos y grupos vocálicos, igualmente gráficos, se remite a los cuadros números 3 y 4.

| Signo | Contextos específicos | Transcripción |
|------------------------------------|--|---|
| A α B β | | a v |
| Γ γ | γ + a, o, u γ + e, i γκ- + a, o, u γκ- + e, i -γγ- -γκ- | g, gu, y g y g- gu- -ng-, -ngu- -ng-, -ngu- |
| Δ δ Ε ε Ζ ζ Η η | | d e s i |
| Θ θ | θ + a, o, u o líquida θ + e, i | z, c z c |
| Ι ι | | i |
| Κ κ | κ + a, o, u o consonante κ + e, i | c, k c k |
| Λ λ | | l |
| Μ μ | μπ-, -μπ- -μ'π- | m b -mb- |
| Ν ν | ντ- -ντ- | n d -nd- |
| Ξ ξ Ο ο Π π Ρ ρ Σ σ, ς | (cf. μπ) | x o p r s |
| Τ τ | τσ τζ (cf. ντ) | t ch ts |
| Υ υ Φ φ Χ χ Ψ ψ Ω ω | | i f j ps o |

MODELOS DE TRANSCRIPCIÓN

- Σβορώνος, Νίκος Ἐπισκόπηση τῆς Νεοελληνικῆς Ἱστορίας. Ἀθήνα 1981. Svoronos, Nicos Episcópsis tis Neoelinikís Istorías. Atenas 1981.
- Βακαλόπουλος Α. Ε. Πηγές τῆς Ἱστορίας τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ (1204-1669). Θεσσαλονίκη 1965. Vacalópulos, A. E. Piyés tis Istorías tu Neu Elinismú (1204-1669). Salónica 1965.
- Τριανταφυλλίδης, Μ. Νεοελληνική Γραμματική (τῆς δημοτικῆς). Ἀνατύπωση τῆς ἔκδοσης του ΟΕΣΒ (1941). Θεσσαλονίκη 1978. Triandafilídís, M. Neoelinikí Grammatikí (tis dimotikís). Anatópsis tis ékdosis tu OESV (1941). Salónica 1978.
- Καραντώνης, Ἀ. Εἰσαγωγή στή νεώτερη ποίηση. Ἀθήνα 1958. Carandonis, A. Isagoyí sti neóteri písi. Atenas 1958.
- Ἀκαδημία Ἀθηνῶν Ἑλληνικά Δημοτικά Τραγούδια (Ἐκλογή). Ἀθήνα 1963. Acadimía Acinón Eliniká Dimotiká Tragudia (Ecloyi). Atenas 1963.
- Καβάφης, Κ. Π. Ἀνέκδοτα ποιήματα (1882-1923), Φιλολογική ἐπιμέλεια Γ. Π. Σαββίδη, Ἀθήνα 1968. Cavafis, C. P. Anécdota pímata (1882-1923), Filoloyikí Epimelia G. P. Savvidi. Atenas 1968.
- Ἐλύτης, Ὀδυσσεας Τὸ Φωτόδεντρο καὶ ἡ δεκάτη τετάρτη ὁμορφιά. Ἀθήνα 1974. Elitis, Odisseas To Fotódendro ke i decati tetarti omorfía. Atenas 1974.
- Κοκόλης, Ξ. Α. «Λέξεις-ἄπαξ»: Στοιχεῖο ὕφους. Θεωρητικὴ ἐξέταση, καταγραφή στὰ «Ποιήματα» τοῦ Γ. Σεφέρη. Ἀθήνα 1975. Cocolis, X. A. «Lexis-apax»: Stijío ifus. Ceoritikí exétasi, catagrafi sta Pímata tu. G. Seferi. Atenas 1975.

ΑΝΤΡΑΣ

Ἄπο τότες εἶδα πολλά καινούργια τοπία· πράσινους κάμπους ποὺ σμιγουν τὸ χῶμα μὲ τὸν οὐρανό, τὸν ἄνθρωπο μὲ τὸ σπόρο, μέσσα σὲ μιὰν ἀκαταμάχητη ὕγρασία· πλατάνια καὶ ἔλατα· λίμνες μὲ τσαλακωμένες ὄπτασιες καὶ κύκνους ἀθάνατους γιατί ἔχασαν τὴ φωνή τους —σκηνικά ποὺ ξετύλιγε ὁ θεληματικὸς σύντροφός μου, ὁ πλανόδιος ἐκείνος θεατρίνος, καθὼς ἔπαιζε τὸ μακρὸ βούκινο ποὺ τοῦ εἶχε ρημάξει τὰ χεῖλια, καὶ γκρέμιζε μὲ μιὰ στριγκιὰ φωνή, ὅτι πρόφταινα νὰ χτίσω, σὰν τὴ σάλπιγγα στὴν Ἱεριχώ. Εἶδα καὶ μιὰ παλιά εἰκόνα σὲ κάποια χαμηλοτάβανη αἴθουσα· τὴ θαύμαζε πολλὸς λαός. Παράσταινε τὴν ἀνάσταση τοῦ Λαζάρου. Δὲ θυμᾶμαι οὔτε τὸ Χριστὸ οὔτε τὸ Λάζαρο. Μόνο, σὲ μιὰ γωνιά, τὴν ἀηδία ζωγραφισμένη σ' ἓνα πρόσωπο ποὺ κοίταζε τὸ θαῦμα σὰ νὰ τὸ μύριζε. Ἄγωνιζότανε νὰ προστατέψει τὴν ἀνάσα του μ' ἓνα πελώριο πανὶ ποὺ τοῦ κρεμότανε ἀπὸ τὸ κεφάλι. Αὐτὸς ὁ κύριος τῆς «Ἀναγέννησης» μ' ἔμαθε νὰ μὴν περιμένω πολλὰ πράματα ἀπὸ τὴ δευτέρα παρουσία...

Γιῶργος Σεφέρης

ANDRAS

Από τότες ida polá kenuryia to-
pía; prásinus cambus pu smigun
to joma me ton uranó, ton an-
zropo me to sporo, mesa se mián
acatamájiti igrasía; platania ke
élata; limnes me chalacomenes
optasíes ke kiknus azánatus yatí
éjasan ti foní tus —skiniká pu
xetíliye o celimatikós síndrofos
mu, o planodios ekinos ceatrinos,
cazós épese to macrí vúkino pu
tu ije rimaxi ta jilia, ke grémise
me miá stringuiá foní, oti próf-
tena na jtiso, san ti sálpinga stin
Ierijó. Ida ke miá paliá ikona se
capia jamilotávani ézusa; ti záv-
mase polís laós. Parástene tin
anástasi tu Lasaru. De cimame
ute to Jristó ute to Lásaro. Mono,
se miá goniá tin aidía sografis-
meni s'ena prósope pu kítase to
zavma sa na to mírise. Agonisó-
tane na prostatepsi tin anasa tu
m'ena pelorio paní pu tu cremó-
tane apó to kefali. Aftós o kirios
tis «Anayénnisis» m'émace na min
perimeno polá prámata apó ti
deftera parusia...

Yorgos Seferis

Cuadro 2. VOCALISMO

| | Anteriores palatales | Central | Posteriores velares |
|---------|----------------------|---------|---------------------|
| Cerrada | i | | u |
| Media | e | | o |
| Abierta | | a | |

Cuadro 3. GRUPOS VOCÁLICOS GRÁFICOS

| | Ante consonante sorda ϕ, κ, ξ, π, σ, τ, φ, χ, ψ | Ante consonante sonora β, γ, δ, ζ, λ, μ, ν, ρ |
|----|--|--|
| αυ | af | av |
| ευ | ef | ev |
| ηυ | if | iv |

Cuadro 4. VOALES Y DIPTONGOS

| Grafía | Sonido |
|------------|--------|
| α | a |
| ε, αι | e |
| η, ι, υ | i |
| ει, οι, υι | |
| ο, ω | o |
| ου | u |

